

## **INAUGURACION DEL SISTEMA DE VIGILANCIA CON CÀMARAS DE TELEVISIÓN.**Bogotá, 3 de diciembre de 2001

Los colombianos no tenemos que hacer un gran esfuerzo para imaginarnos escenas en las que a una familia de un barrio cualquiera, de cualquier ciudad, especialmente en las más pobladas, a media noche una banda de apartamenteros la asalta y le roba hasta la ropa de sus armarios. En dichas ocasiones, a menudo un vecino insomne reacciona y da aviso a la policía. Si la llamada ha sido oportuna la opción de capturarlos es grande, pero si la patrulla llega pocos segundos después de que los asaltantes han abandonado el sitio, las posibilidades de detenerlos son pocas.

Pues bien, si esto ocurriera en Bogotá esta misma noche las posibilidades de éxito serían infinitamente mayores. La Policía, a través del Sistema de Circuito Cerrado de Televisión -CCTV-, los perseguiría con la ayuda del video captado en vivo por las cámaras de televisión del nuevo sistema de vigilancia en las calles de la capital del país, mientras un experto policía guía a las patrullas desde un centro de control, siguiendo segundo a segundo a los fugitivos para indicarle a sus colegas la ruta que están tomando en su intento por escapar.

¡Qué distinto y qué favorable panorama para los ciudadanos! ¡Y qué gris futuro para los criminales!

Por supuesto, este apoyo invaluable no sólo ayudará a combatir a este tipo de delincuentes que atentan contra el patrimonio ajeno, sino también a aquellos que lo hacen contra la vida y la integridad de sus semejantes.

Si inmisericordes asesinos colocaran una bomba, sembrando dolor y muerte entre inocentes, el recurso visual que ofrece el sistema CCTV se constituiría en una herramienta eficaz para identificar a los autores materiales de estos execrables crímenes. La situación de desaliento e impotencia que se apodera de las víctimas, de sus seres queridos y de las autoridades en torno a la identidad de los autores, o de pistas que conduzcan a su captura, cambiará radicalmente cuando, al revisar el video captado antes y después del atentado, las imágenes colaboren eficazmente en encontrar pistas sobre los autores y su acción criminal.

El método para lograr el reconocimiento de personas involucradas en hechos delictivos será el de revisar las imágenes captadas durante las horas previas y posteriores al atentado, para, a través de un minucioso análisis, lograr detectar a los sospechosos -y por qué no- a los autores materiales del hecho, y

entregarle así a las autoridades judiciales información valiosa para la investigación.

Mi experiencia como Alcalde Mayor de Bogotá, al haber conocido a fondo los problemas de inseguridad de las grandes urbes, me impulsó a darle, desde la Presidencia, una especial atención al tema de la seguridad ciudadana. Estoy convencido de que la búsqueda de la paz necesariamente debe incluir al ciudadano común y corriente. Es fundamental que todos, a cualquier hora del día o de la noche, puedan ir, venir y vivir en su ciudad sin miedo a ser víctimas de delincuentes que lo despojan de sus bienes o de actos violentos que permanezcan en la impunidad.

El sistema de vigilancia mediante un circuito cerrado de televisión en las calles –que ha mostrado en otras ciudades del mundo su efectividad para combatir el crimen- es, hoy por hoy, una de las herramientas más modernas para dotar de controles a los centros urbanos. Un número considerable de cámaras ubicadas masivamente en los lugares mas concurridos y estratégicos, grabando en video durante veinticuatro horas al día, todo el año, el movimiento de personas y vehículos, es un aporte esencial para la seguridad de los colombianos.

Por eso el acto de hoy, cuando estamos lanzando en Bogotá el sistema CCTV a través de la puesta en marcha de 100 cámaras, es una excelente noticia para todos los bogotanos y para toda la nación.

La implantación de este sistema requirió de una inversión de 2.500 millones de pesos, que bien vale la pena, porque invertir en seguridad es invertir también en calidad de vida, en oportunidades de negocios, en mayor turismo y mayor comercio.

Estas primeras 100 cámaras no estarán ubicadas a lo largo y ancho de la ciudad, sino que buscan cubrir dos zonas neurálgicas de la capital: el Centro y Chapinero, dotada cada una de ellas con su respectiva sala de control. El objetivo es hacer un aporte significativo a la reactivación de estos dos sectores que son vitales para la ciudad.

Pero éste es sólo el inicio. El desarrollo del programa CCTV en Bogotá no se limita a estas cien cámaras que hoy ponemos en funcionamiento. Hemos dispuesto de 2.800 millones de pesos más para dotar con un número similar de cámaras otros sectores neurálgicos de la capital, de forma que la zona vigilada se extenderá hasta la avenida Ciudad de Quito y cubrirá lugares como el barrio Teusaquillo y el Estadio El Campín.

Por supuesto, este programa crucial de nuestra estrategia de seguridad ciudadana no está diseñado sólo para Bogotá, sino que tiene una proyección nacional. A principios de este año se pusieron en funcionamiento 100 cámaras en Bucaramanga, a las cuales se suman éstas de Bogotá, 80 que ya están listas en Manizales, 61 en Popayán y 65 en Ibagué que entrarán en funcionamiento en los próximos dos meses, con lo cual tendremos en muy corto plazo más de 400 cámaras instaladas en cinco capitales del país.

Y no nos quedamos ahí. Están dispuestos 20.750 millones de pesos con el propósito de llevar CCTV a Cali, Pereira, Cartagena, Barranquilla, Neiva, Villavicencio, Cúcuta y Medellín. En la capital de Antioquia, por ejemplo, las nuevas cámaras se sumarán a las ya existentes y a cien más que colocará la Alcaldía.

El programa es hoy una realidad gracias a los esfuerzos del Gobierno Nacional y ha logrado ponerse en marcha con recursos de la propia Presidencia de la República y de los Ministerios del Interior y de Transporte. Este último ha destinado 3.500 millones de pesos para dotar de cámaras a 130 peajes que circundan las tres principales ciudades del país y las capitales del Eje Cafetero.

La principal beneficiada de los resultados del programa CCTV será, sin duda, la ciudadanía, pues sus resultados convergen en mejorar la calidad de la seguridad en las ciudades y, por consiguiente, de sus propias vidas. Para la Fiscalía General de la Nación, los videos grabados con las cámaras del sistema se convertirán en una herramienta invaluable para enriquecer su labor de investigación. Así lo ha entendido el Fiscal General y por ello ha impulsado aquí en Bogotá que los fiscales reciban una primera inducción sobre los alcances de esta herramienta. El propósito es extender este ejercicio a todas las ciudades beneficiadas y, al mismo tiempo, consolidar la coordinación y colaboración necesaria con la Policía Nacional.

No cabe duda, por otra parte, que es precisamente la institución policial la que más conoce y valora la importancia del instrumento que hoy le presentamos a Colombia. La utilidad de las cámaras de televisión no radica en que reemplacen a los policías, sino en que multiplican por diez la labor de cada uno de los uniformados destinados a la vigilancia pública. La Policía Nacional de nuestro país ha sido reconocida como uno de los organismos de seguridad que está a la cabeza en capacitación y profesionalismo en el mundo. Por eso mismo, para potenciar su excelente labor, le estamos dando hoy más y mejores recursos tecnológicos para el cumplimiento de su deber.

Desde este comando Departamento de Policía Tisquesusa, así como desde el comando de Bacatá en el Barrio Las Aguas en el centro de Bogotá, se podrá mejorar la labor policial, ya sea en la vigilancia a través de los patrulleros o en la investigación criminal a través de la Dijín. Estoy seguro de que los habitantes de la capital y de las demás ciudades se darán cuenta muy pronto de las ventajas de este hecho tan significativo. De hecho, las cámaras en su sola etapa de montaje y calibración ya han dado múltiples resultados.

Quiero, señor Alcalde Mayor de Bogotá, por su intermedio, invitar a todos los alcaldes de los principales centros urbanos de Colombia para que, además de acoger el sistema CCTV como lo han venido haciendo, proyecten su desarrollo con el fin de que en corto tiempo puedan cubrir la totalidad de sus ciudades. La meta final no está lejos. El paso siguiente es facilitar que la comunidad aporte cámaras al sistema, manteniendo, claro está, la grabación y el monitoreo en las salas de control de la Policía Nacional. De esta manera se cumple nuevamente con el objetivo de fortalecer la alianza entre Policía Nacional, Alcaldía y comunidad, uno de los principios fundamentales de la Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana.

El tema de la seguridad es hoy vital para el futuro de los colombianos. Después de décadas en las cuales el delito ha venido evolucionando de la mano del crecimiento del narcotráfico, nadie duda de que proporcionarle tranquilidad a la vida cotidiana de cada uno de los colombianos es uno de los principales retos de todo gobernante. Así lo entendí, y por eso he mantenido una voluntad inquebrantable para adelantar y afianzar procesos de paz con las organizaciones subversivas, en medio de las complejidades que ellos suponen.

Pero no nos hemos quedado únicamente en los esfuerzos de diálogo. También he trabajado sin descanso para enfrentar el tema de seguridad con una visión estratégica que vaya mas allá de la reacción del día a día. En la búsqueda de mayor seguridad no se avanza con declaraciones de guerra, con la utilización de duros adjetivos, ni mucho menos si se interponen el odio y la venganza a la razón. Por el contrario, la seguridad se consigue si se definen estrategias que incluyan metas en el mediano y en el largo plazo, si se establecen medidas de prevención que hagan innecesaria la reacción y, por encima de todo, si se trabaja en función de potenciar la capacidad humana y profesional de cada uno de los integrantes de la fuerza pública.

Eso es precisamente lo que hemos venido implementando. No me cabe duda de que con las medidas tomadas en materia de fortalecimiento de las Fuerzas Militares, con la construcción de verdaderas cárceles y con los avances tecnológicos en materia de investigación criminal, entre muchos otros, a los delincuentes les esperan tiempos difíciles. Tengo la certeza de que la seguridad en Bogotá, que viene mejorando en los últimos años, va a mejorar aún más con el sistema CCTV que hoy ponemos en marcha.

Queridos amigos de Bogotá:

Para mi es inmensamente grato entregar estos modernos instrumentos de seguridad a nuestros conciudadanos, que se vienen a sumar a tantos otros motivos que día a día nos enorgullecen de la ciudad en que nacimos y vivimos.

Hace más de una década, como Alcalde Mayor, puse en marcha la política del Buen Vecino, que se convirtió en el antecedente de los Frentes de Seguridad, que con gran acierto y entusiasmo ha impulsado el General Gilibert. Hoy asistimos a otro paso más en el camino de la seguridad ciudadana.

Bien decía el admirado alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, quien devolvió la seguridad en las calles a esta llamada capital del mundo, que últimamente llevamos en el corazón: *“Si la gente no ve mejoría en sus vidas individuales, si tienen que lidiar con la falta de civilización y el irrespeto todos los días, van a seguir siendo pesimistas sobre el futuro de la ciudad en la que vive”*.

Hoy, por fortuna, los bogotanos podemos presenciar una palpable mejoría en nuestras vidas y seguridad individuales que nos permite tener fe en un mejor futuro

Bien podría citarse aquí una reflexión de Antonio Machado: *“El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve”*. A partir de hoy, cien ojos más vigilarán las zonas neurálgicas de Bogotá y comenzarán a expandirse por la ciudad y por todo el país.

¡Cien ojos para la seguridad! ¡Cien ojos contra la delincuencia!  
¡Cien ojos para la paz y la tranquilidad de los ciudadanos!

Muchas gracias